



SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACION
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

EN LAS MANIOBRAS

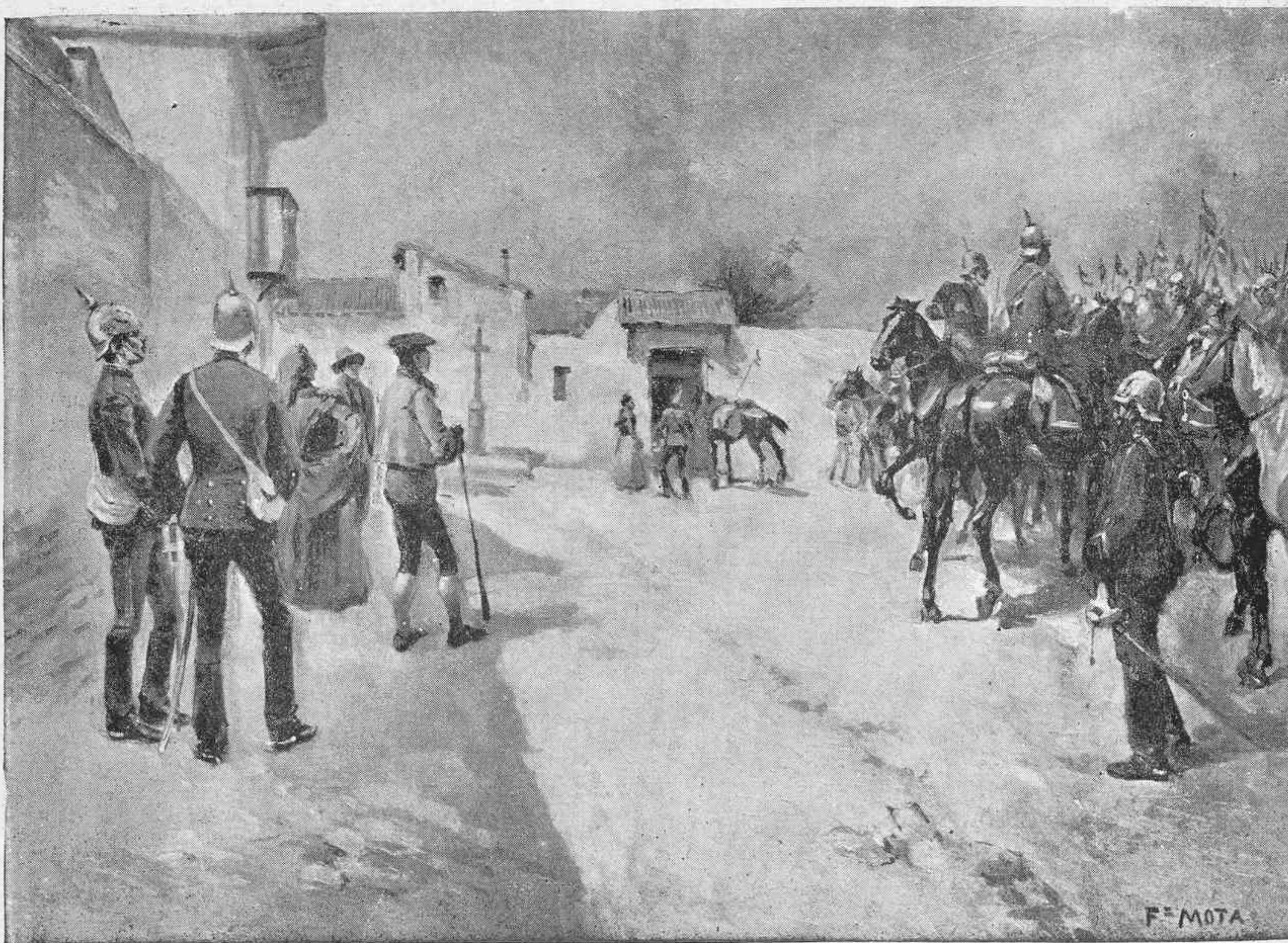


TIPOS MILITARES, POR MOTA.

LAS MANIOBRAS MILITARES EN EL NORTE

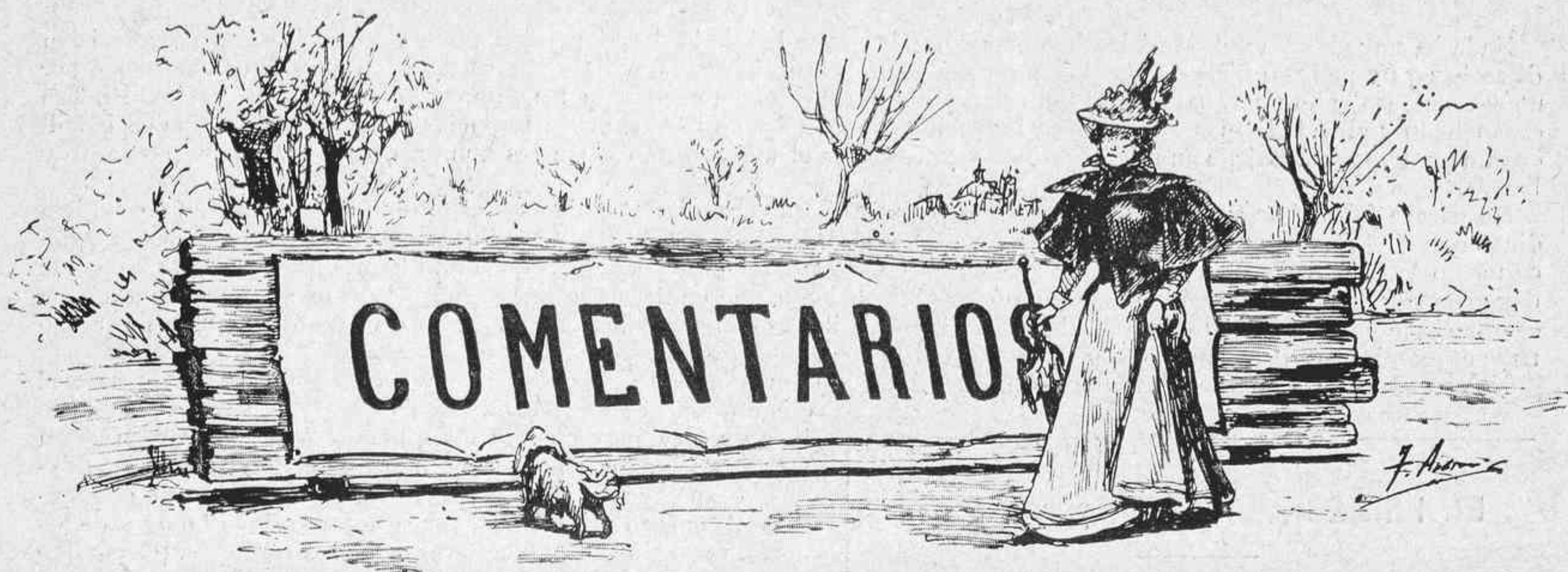


MARCHA DE UNA COLUMNA.



BUSCANDO ALOJAMIENTO.

(Dibujos de Mota.)



El personaje de la semana última en Madrid ha sido el Rey de Siam, un monarca apreciabilísimo, *si que también amarillento*, cuya presencia ha regocijado grandemente á las masas.

Sin embargo, á decir verdad, las masas esperaban muy otra cosa. S. M. Chulalongkorn I es un sujeto no mal *fachado*, de mayor estatura que varios ex ministros, y que viste el uniforme con cierta gallardía, y la levita *sin desentono*.

No tiene los ojos oblicuos, ni gasta coleta, ni le caen los bigotes como les caían á los chinos de pasta que, durante largo tiempo, han representado á la raza amarilla en una famosa tienda de la calle de Postas. Es, además, una persona ilustrada, que sabe fijarse en los fusiles de los soldados y en las obras maestras de los pintores. Lo mismo que S. A. Yorihito, príncipe del Japón, á quien tuve la alta honra de conocer en Toledo hace algunos años, el rey Chulalongkorn es un asiático adulterado por la cultura de Europa, y si le dejan conservar su reino, que ha sufrido bastantes mermas e n motivo de las disputas entre franceses é ingleses, pronto lo convertirá en uno de tantos países llenos de burguesía y de burocracia, de bicicletas y de ferrocarriles, de fusiles Mausser y de cañones Krupp, de manuales científicos y de ideas convencionales. Entrará el reino de Siam en el comercio de todas las demás naciones, se perderá el respeto al elefante blanco, este sagrado animal bailará, como un vulgarísimo elefante de circo, al compás de cualquier pianete de manubrio, y los tres quitasoles que sirven de blasón al estandarte regio se trocarán en los paraguas de los tres maridos de Boccaccio.

Las masas tienen razón respecto de este punto. Es una lástima que estos asiáticos, á quienes mirábamos como unos muñequitos perfeccionados, resulten ahora hombres parecidos á nosotros en las costumbres, en las aficiones y en la organización política.

Por mi parte, nunca he sentido simpatías hacia la raza pajiza; pero si algunas tuviera, habríalas perdido al ver cómo estos individuos, que empezaron imitando servil y mecánicamente los objetos de la Naturaleza, copian ahora los de la civilización extraña á ellos. ¡Cuánto más noble y simpático resulta el *Amir almunin*, el Príncipe de los creyentes, S. M. Xerifiana el Emperador de Marruecos, que no ha querido renegar de sus creencias, ni de su arborno blanco, y que vive soberbiamente encerrado en la ciudad santa de Marrakesh, sin hacer caso del tiempo que huye ante su vista, y que al huir lleva consigo revueltas las monarquías y las repúblicas, confundidos burócratas y burgueses, trabajadores y patronos, mezcladas locomotoras y bicicletas, máquinas para matar y máquinas para vivir!....

¡Qué diferencia entre esos moros arrogantes y espléndidos que tantas veces nos han visitado, gravemente envueltos en sus vestiduras elegantísimas, con aspecto de grandes señores *de verdad*, y este pobre monarca pequeñito, que lleva uniformados á la prusiana el espíritu y el cuerpo, y que visita Europa como un viajante de comercio, para volver á su país con los cofres repletos de *muestras* de todo! ¡Será cosa de verlo cuando llegue!—¡A ver! ¿Qué hay en esta maleta? Modelos de baterías montadas y de baterías de cocina; todo de la fundición de Essen. ¿Y en este baúl? ¡Ah, sí! Muestras de sufragio universal y de jurado; unas cuantas constituciones cortadas y cosidas á máquina; algunas redes de ferrocarriles y algunas recelillas para el pelo. ¿Y en esta otra valija? Un par de Bancos de emisión y descuento y una docena de bancos para los paseos públicos. Aquí van las hembras: *bancas* para jugarse las *rupias* (que deben de ser las pesetas en Siam), y *banca* para lavar la ropa. Y esto, ¿qué es? Una guillotina perfeccionada para cortar cabezas, y otra para cortar papel. ¿Y lo de más allá? Un teatro completo de ópera y de drama nacional, con críticos y todo.... Las mil maravillas de la civilización, enmoquetadas convenientemente por los horteros de todos los almacenes, fábricas y bazares de Europa; todo con etiquetas y rótulos, y como dice la copilla:

*Todo muy bonito,
muy arregladito,
muy apañadito....*

¡Y aquellos dignos y serios morazos que nos visitaron tantas veces, no se llevaban á su país sino lo que buenamente podía serles útil: unos cuantos cuchillos, gomas y alfanjes de la fábrica de Toledo, y algunos bocados de cama partida para sus bellísimos caballos!



Los socialistas han acertado ahora, como algunas veces aciertan los autores dramáticos, con un asunto que á todo el mundo interesa y que satisface á la generalidad del país: el servicio general obligatorio en la milicia.

La idea no puede ser más justa ni más patriótica, y es verdaderamente plausible que un partido como el socialista, al cual se ha acusado en otras naciones de intentonas contra la organización y la disciplina del ejército, sea en España quien tome la iniciativa de un proyecto que, si no recuerdo mal, entraba en los planes reformadores del ilustre y malogrado Cassola.

En casi todas las naciones civilizadas de Europa existe el servicio general obligatorio, y es una institución de los más bienhechores resultados. Esta cuestión ni es puramente militar, ni tiene tampoco nada de política: es una cuestión de humanidad, y puede ser una cuestión de vida ó muerte para los pueblos.

Nada hay que hermane tanto á los hombres como la necesidad de la defensa; nada que tanto los aúne como la precisión de rechazar un peligro; nada que los haga amarse tanto y tan bien como el deber de sacrificarse juntos por una idea ó por un sentimiento. y hoy día, hallándose tan relajados y tan flojos como se hallan los famosos *vínculos sociales*, habiéndose ensanchado y ahondado más cada vez, en lugar de estrecharse y de berrarse las diferencias entre las clases de la sociedad, cuanto contribuya á unir, á aunar, á hermanar y á excitar el amor mutuo entre los hombres debe ser tenido por santo y bueno.

Me parece falso el argumento de los oradores socialistas, quienes, al tratar de este asunto en diferentes reuniones, han dicho que si el servicio militar hubiera sido general y obligatorio, ya se habrían concluido nuestras guerras. Se equivocan de medio á medio los socialistas: otros... servicios y otras cosas de mayor importancia aún habría que modificar para que degenerase y se hiciera estéril este germen ó levadura belicosa que en la masa de la sangre llevamos; pero lo indudable es que el ejército, compuesto de todas las clases sociales, lleva en sí una eficacia militar, una virtualidad guerrera que no tiene el ejército formado tan sólo por la sangre del pueblo.

No es que esos doscientos ó trescientos mil hombres que tenemos con aïmas de héroes y cuerpos de santos no sean el ejército más admirable que se ha conocido y no defiendan la honra de la patria como los soldados *burgueses* defenderían ésta y además sus haciendas, ó sus derechos, ó sus comodidades, ó sus rentas; pero basta abrir la historia para convenirse de cuánto sirve corroborar la defensa de la honra y de las ideas, reforzándola con la defensa de los intereses. ¡Como que en eso está precisamente el secreto de que España perdiese á Flandes!....

Por lo mismo que para la patria vale y significa lo mismo la vida de un pobre pegujalero que la de un joven aristócrata, la patria tiene derecho á pedírsela á unos y á otros, mientras no llegue al ideal en estas materias, que sería el ejército voluntario.

No en el sentido en que lo dicen los socialistas, sino en otro muy distinto, puede afirmarse que los ejércitos formados por reclutamiento universal son fiadores de la paz.

Y ya que he escrito esta palabra, no concluiré sin consignar que estos días la oigo en todos los labios, en los autorizados y en los que no lo son, y que á nadie deja de sonar bien.

Hay quien supone que la paz será un hecho dentro de muy pocos meses; hay quien afirma que es cosa ya definitivamente realizada, *pan comido*, como dicen por ahí.

Lo que nadie se atreve á decir es cómo se realizará ese hecho tan deseado, y verdaderamente saber eso es lo único interesante para España. Porque no tendría gracia alguna que, después de todo lo pasado, perdiéramos los principios y las colonias.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

EL PRIMER AGUACERO, por Gascón.



—¡Paraguas de seda á diez reales!



—A ver, amigo. deme usted uno.
—Ahí va.



—Esto es contrario á la ordenanza, pero nadie me ve y estoy calado hasta los huesos.



EL género chico, tan injustamente tratado por la crítica severa, ha invadido también el teatro de la Comedia, uno de los más bonitos y elegantes de Madrid.

Los críticos serios han aprovechado esta ocasión para lanzar acerbos censuras contra un género en el que también se producen obras maestras, como recientemente las ha aplaudido toda España, logrando algunas de ellas el honor de ser traducidas á idiomas extranjeros.

No obstante esto, somos los primeros en lamentar que un teatro por donde tantas eminencias artísticas han desfilado, y, sobre todo, donde el gran Emilio Mario, rindiendo ferviente culto á la comedia española —salvo alguna que otra excursión á la vecina república,— haya venido á aumentar el número de los teatros madrileños que suministran el arte en *dosis homeopáticas*, con lo cual va quedando el llamado género grande reducido á su más mínima expresión.

Pero ya que el respetable público lo quiere así, démosle gusto hasta que él mismo nos trace el camino que hemos de seguir, ó hasta que haya un bravo que se atreva á imponerle su gusto, sin temor á los grandes riesgos que correría el que á tal se aventurase.

*
* *

El teatro de la Comedia ha sufrido grandes transformaciones. Ha sido necesario, en primer lugar, derribar la antigua fachada, que no tenía nada de artística, y además se estaba hundiendo *lenta, pero continuamente*, siendo sustituida por otra elegantísima, que honra al arquitecto director de las obras, Sr. Salaverri.

El vestíbulo también ha sufrido notables variaciones: es más espacioso, más cómodo y de aspecto mucho más elegante que el anterior. Lo que más llama la atención en el vestíbulo es la marquesina, cuya dirección, planos, dibujos y pinturas son obra exclusiva del popular pintor escenógrafo Sr. Muriel.

En el interior del edificio se han refrescado los dorados, se ha empapelado de nuevo la sala, se han sustituido las butacas por otras nuevas y cómodas, habiéndose aumentado el número de aparatos de luz eléctrica.

Todas estas obras han corrido á cargo del conocido maestro aparejador Sr. Yuste.

*
* *

La compañía de la Comedia puede calificarse de primer orden, no siendo, por lo tanto, aventurado el asegurar que este teatro será uno de los más favorecidos en la presente temporada.

La inauguración revistió los caracteres de una solemnidad artística. Allí estaba ese *todo Madrid* que asiste á los estrenos y á las inauguraciones, ese público que es el más temido por autores y cómicos.

Las obras puestas en escena fueron cuatro de las más aplaudidas: *El Gaitero*, *El dúo de «La Africana»*, *La verbena de la Paloma* y *El tambor de Granaderos*. Hubo muchos aplausos para sus intérpretes, y, en fin, una buena noche para todos.

*
* *

De aquel famoso *Capellanes*, donde tantas juergas coreográficas corrían aquellos que polleaban cuando la *Gloriosa*, no queda más que el recuerdo.

Todo ha desaparecido al golpe de la «demoledora piqueta», y bajo la experta dirección del arquitecto Sr. Martínez Zapata se ha construido un teatro cómodo, espacioso, elegante y dotado de todos los adelantos modernos.

El popular actor D. José Rubio, empresario del teatro Cómico, ha reunido bajo su dirección un excelente cuadro de compañía, en el que figuran su simpática esposa Matilde Rodríguez, Josefina Álvarez, Rafaela Las Heras, Ricardo Manso, Ponciano y otros artistas no menos estimables.

Cultivase el *género fino*, contando para ello con obras de los primeros espadas; es decir, de esos cuyas firma es dinero contante y sonante en el mercado literario.

(Dibujo de Benedito.)

MANUEL SORIANO.

DEL TEATRO DE LA COMEDIA



MATILDE PRETEL.

EN LOS TEATROS DE MADRID



ENCARNACION FERNÁNDEZ MOLINA. (*Comedia.*)



ISABEL BRU. (*Apolo.*)



CONCEPCIÓN SEGURA. (*Zarzuela.*)



SOFÍA ROMERO. (*Eslava.*)

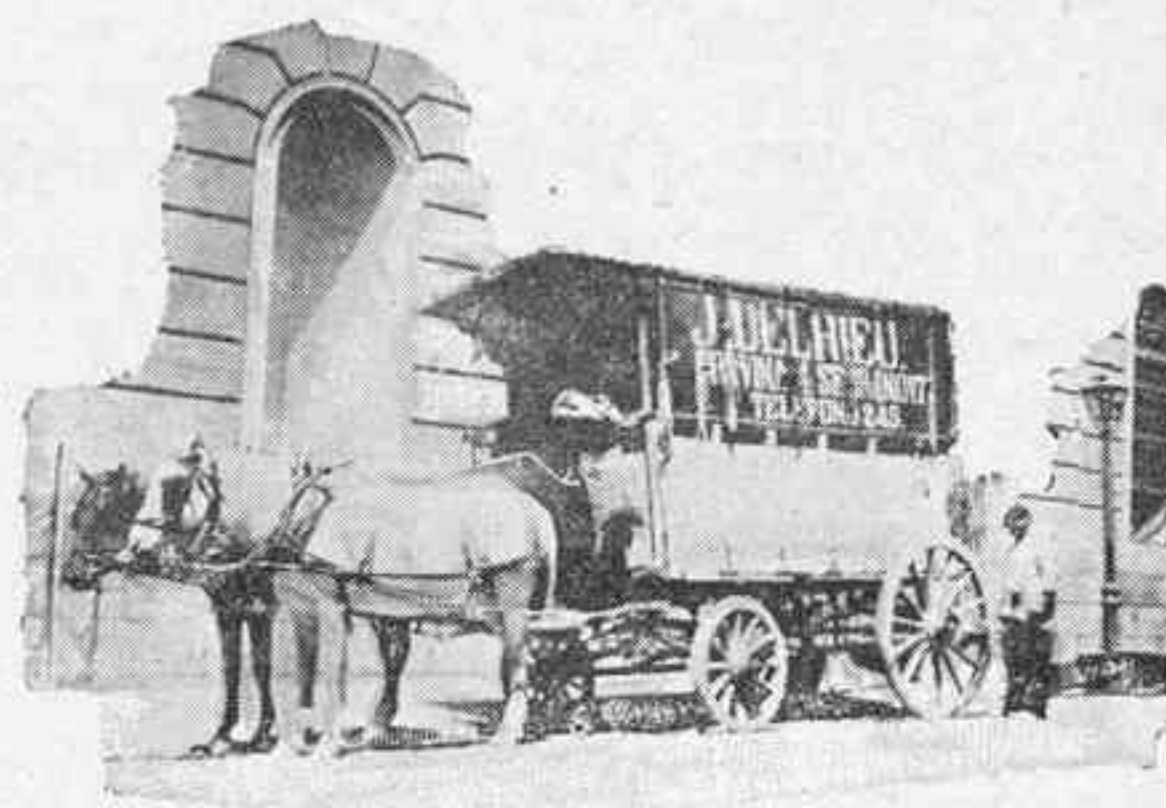
LO QUE RUEDA POR MADRID

III y último.

MIS INTERVIEW CON LOS CARROS

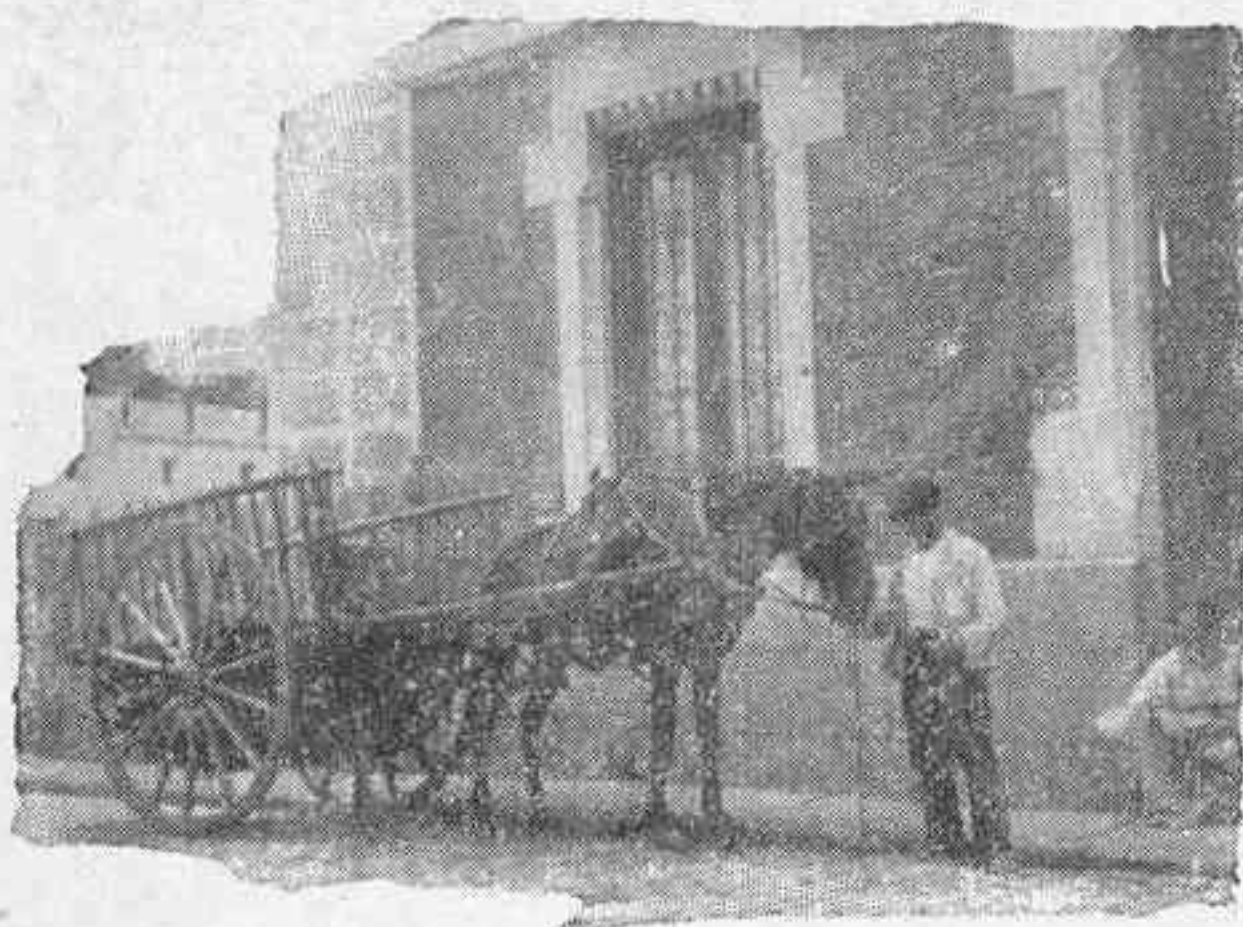
¿Por qué no? ¿Por qué no han de comunicarnos sus impresiones como cualquier jefe de partido político en sus ocios de balneario? La cuestión es poseer el secreto de su idioma, entender su lenguaje mudo sin voz ni palabras, saber leer en su toldo, en sus ruedas, esas mil tristezas ó alegrías de que cada vehículo ha sido testigo ó actor. He aquí el resultado de mis escrutinios.

Lo que dice un carro de mudanzas — Afortunadamente los carros no tenemos corazón y transportamos indiferentes los muebles. De lo contrario nos matarían las emociones. Así, trasladamos lo mismo de domicilio las honradas sillerías de las familias de la clase media como llevamos la *chaise longue* de la mujer galante al nido misterioso desde la tapicería del alquilador. Nuestros días grandes son los de las mudanzas de los palacios. Cuando nuestro tronco de percherones arrastra tocadores de mármol y armarios de luna, parece que se sienten menos los malos empedrados de Madrid. Las fechas negras son para nosotros las en que hay que cargar á escape con los cuatro trastos miserables de un desahucio. Contamos con enemigos; ¿quién no cuenta con ellos? Los inquilinos que habitan en un piso treinta años. Por fortuna suman algunos miles los que gustan de andar con la casa á cuestas.



Lo que charla un carromato.—Soy el simón de los carros, y me paso la vida en la parada de una plaza.

esperando que alguien me necesite para subir algún encargo de la estación. Lo malo es que cargo poco, con lo que ni mi amo ni mi mula andan muy ahitos. Los veo comer. El amo un zoquete de pan y una sardina frita; la mula cuatro granzas de paja en un taleguillo. Estamos ya de non. Los carros de mudanza nos han quitado la traslación de muebles; los camiones nos roban el servicio de ferrocarriles. Apenas si nos quedan media docena de chapuzas, cambios de domicilios pobres, sin propina, tal cual bulto delicado en que pagamos á veces las culpas del empedrado. Pero ¡qué remedio! Hay que vivir, y seguimos aguardando en la fila á que alguien nos al-



quile, con la infeliz mula que se abrasa al sol ó tiritita en la quietud, y el amo que retoza con los compañeros para olvidar el hambre.

La declaración de un carro de baños.—Permítame usted que me dé un poco de tono. Llevo sobre mí algo de la alberca granadina de los arrayanes, una bañera que se transformará pronto en estanque, en cuanto lleguemos á la primera casa. Soy un carro dichoso, porque si de forma no ofrezco nada de particular, vamos, si no guapo, tampoco soy feo; soy una cuba con ruedas. Pero en cambio soy un carro con alma; mi alma es el agua, y adondequiera que voy se me espera con impaciencia y se me recibe con alegría. En muchas partes se me acoge como¹ á los amantes, atisbando por el balcón, y al llegar yo, se exclama: ¡ahí está! Lo menos que aporte al trote de mis mulas es la frescura; con frecuencia significo la salvación de un enfermo, doy la vida. ¿Qué carro puede decir otro tanto?

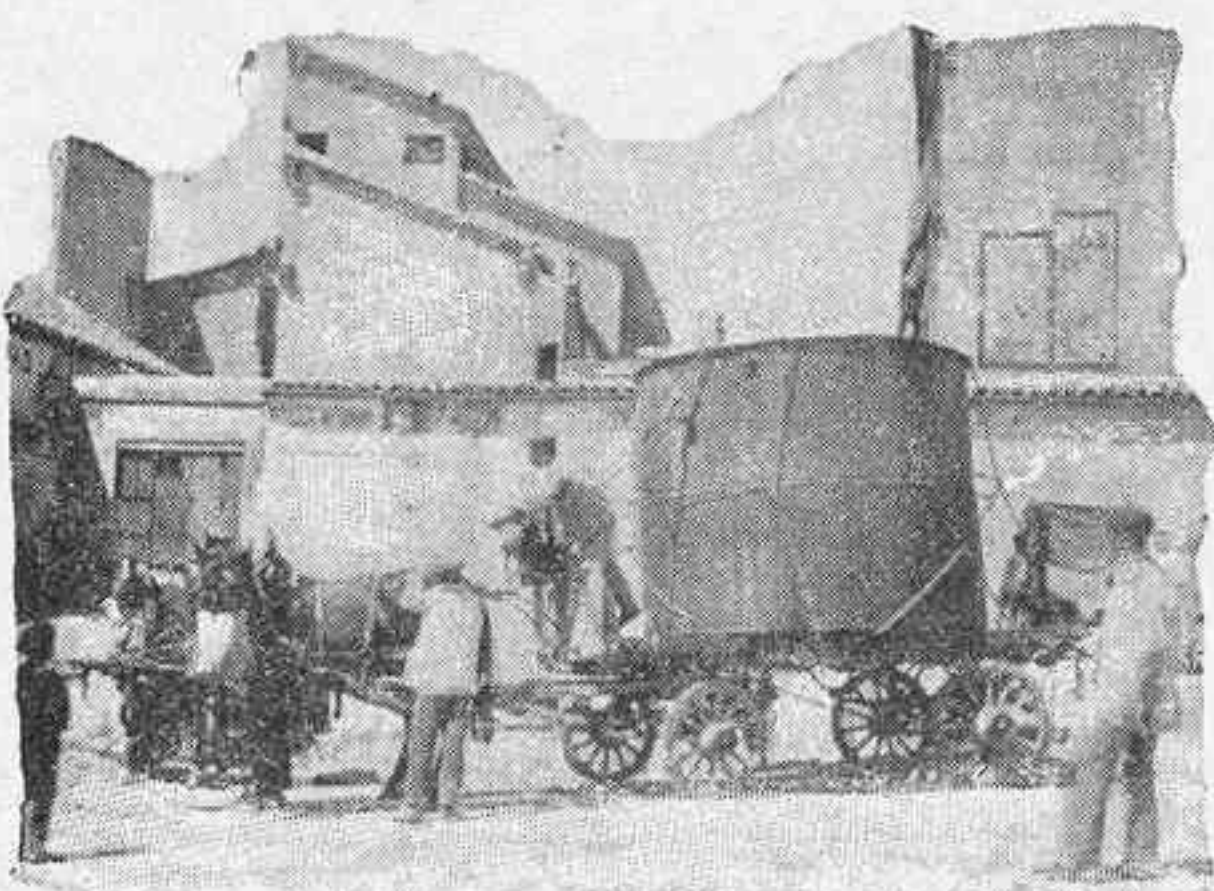
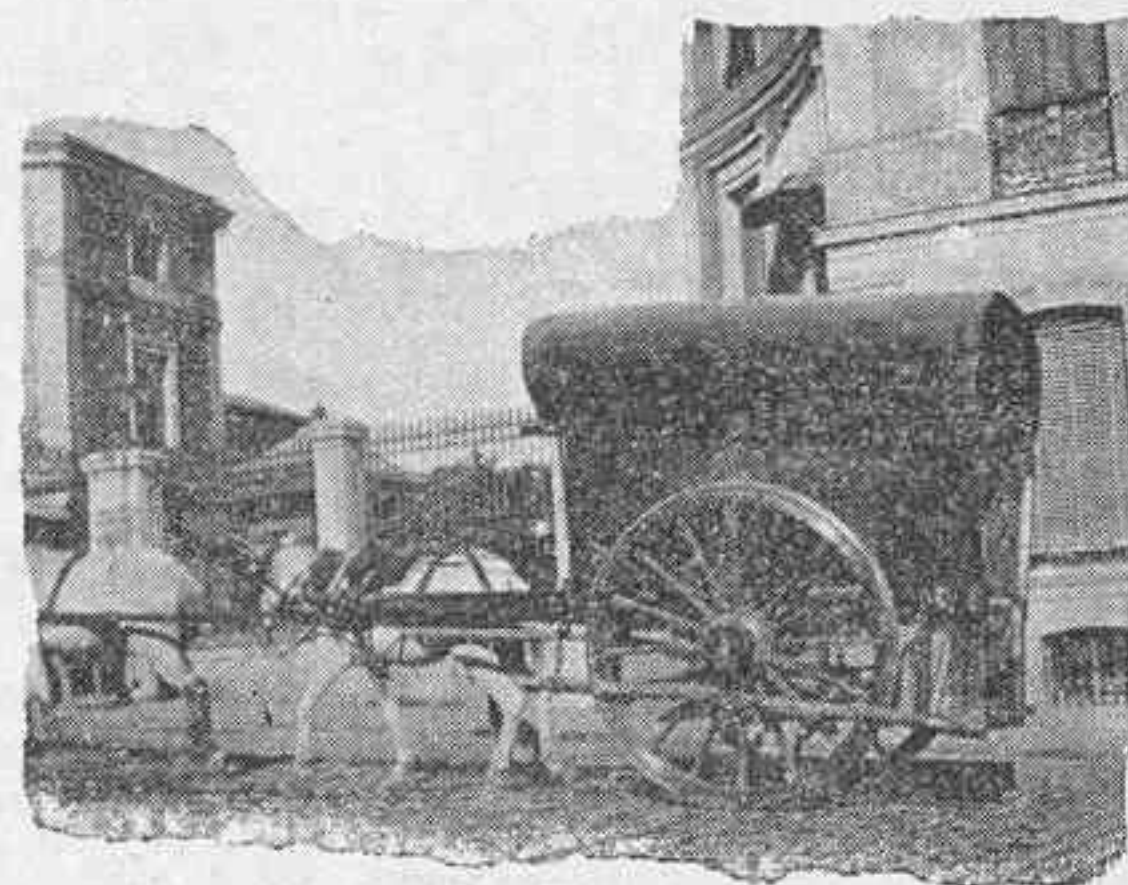


La voz de un carro de pueblo.—He nacido en un pueblo, y á mucha honra. Ya sé yo que con mi toldo siempre puesto huelo á palurdo; pero prefiero que se me conozca, á imitar á esos carros que se lo quitan para disimularlo. Mis moce-
dades me las pasé en el lugar llevando cahices de yeso, y más de cuatro veces fui á la feria convertido en carretela con mis colchones, y todo para que la gente que me tomaba por coche no se desca-
labrase, porque eso sí, como paso lo he tenido siempre un poco des-
igual. ¡Qué tiempos aquellos, y de qué gana, cuando bajo á la esta-
ción de Navalcarnero por banastas de uvas, dejaría esta corte que tanto me carga y me iría á mi rincón! ¡No es posible! Mi amo dice que allí no se vive. No parece sino que aquí se encuentran las chu-
letas por la calle. ¡Allí, al menos, estaríamos en nuestra casa!



El eco de un carro de Administración militar.—Soy la vida del ejército. Mi obligación es penosísima; se me exige hasta que sea un héroe, y dígame si no lo son mis hermanos que sufren en Cuba los ataques de los insurrectos. De mi puntualidad en un campo de batalla depende á veces el éxito del combate, porque el soldado no puede reparar sus fuerzas hasta que yo acudo. ¡Y calcúlese, sobre el peligro de caer en poder del enemigo, las peripecias que me pueden pasar!.... Rompérseme una rueda, matarme una mula del tiro ó un conductor. Así, cuando con-
cluye una campaña ninguno de nosotros sirve más que para ser quemado como leña; tales nos dejan de acribillados á balazos y deshechos de correr. El servicio de guar-
nición, el ir á los cuarteles á llevar el pan, es la gloria.

La queja de un carro de la carne.—Pues, señor, yo comprendo que debo de ser grande y sólido, porque no es un grano de anís eso de llevar dentro de mi caja dos filas de reses muertas; pero ¿no podrían evitarme este ruido bronco que hace estremecer los cristales? Y puesto á arreglarme, ¿por qué no me taparán por detrás para que no se vea ni deje olor la carne que conduzco? Mi oficio me obliga á ser sucio, á chorrear grasa; pero lo mismo que mis compañeros del matadero no salen á la calle con las manos teñidas de sangre, podría yo ocultar mis vacas y no oír las maldiciones que me echan los transeúntes tapándose las narices. Soy el carro de más importancia de Madrid; debiera de ser adorado por todo el mundo, y, sin embargo, no existe persona que no me aborrezca. ¡Mire usted que es mucho cuento, siendo la cosa tan fá-
cil de remediar!



La jactancia de un camión.—Soy el carro moderno por excelencia. Lanza en vez de varas; cuatro ruedas pequeñas con juego delantero giratorio; cuerpo plano de recia tabla con costillaje de aristas de hierro. Así todos mis cargamen-
tos son de piezas de maquinaria, de industrias novísimas, calde-
ras, rieles de ferrocarril ó tranvía, locomóviles, serones de car-
bón de piedra. Lo que yo conduzco revela siempre el progreso, y se me ve parado ante las puertas de las fábricas, en las fundi-
ciones, en los almacenes de objetos de ingeniería. Ya sé que mis atrasados colegas de Madrid no me pueden ver porque les quito los arrastres más lucrativos; pero yo no tengo la culpa de que los tiempos cambien y ellos se queden
atrás. Lo mismo les sucedió á las diligencias respecto del tren.

La confidencia de un carro de cerveza.—Madrid se ha aficionado gran-
demente á la cerveza, y cuando me retiro por la noche me duelen las
ruedas de tanto andar. Antes constituía sólo un recreo de verano el tomarse una *chica* de Baviera y un *grande* de limón; pero lo que es ahora, desde que se ha propalado que sienta muy bien al estómago, nadie sabe lo que se renuevan las botellas que llevo. Sin embargo, continúo con mi mula más calmosa que un canónigo. Donde debe de dar gusto ser carro de cerveza, es en esas poblaciones alemanas en que no se usa el vino. Allí ya me habrían

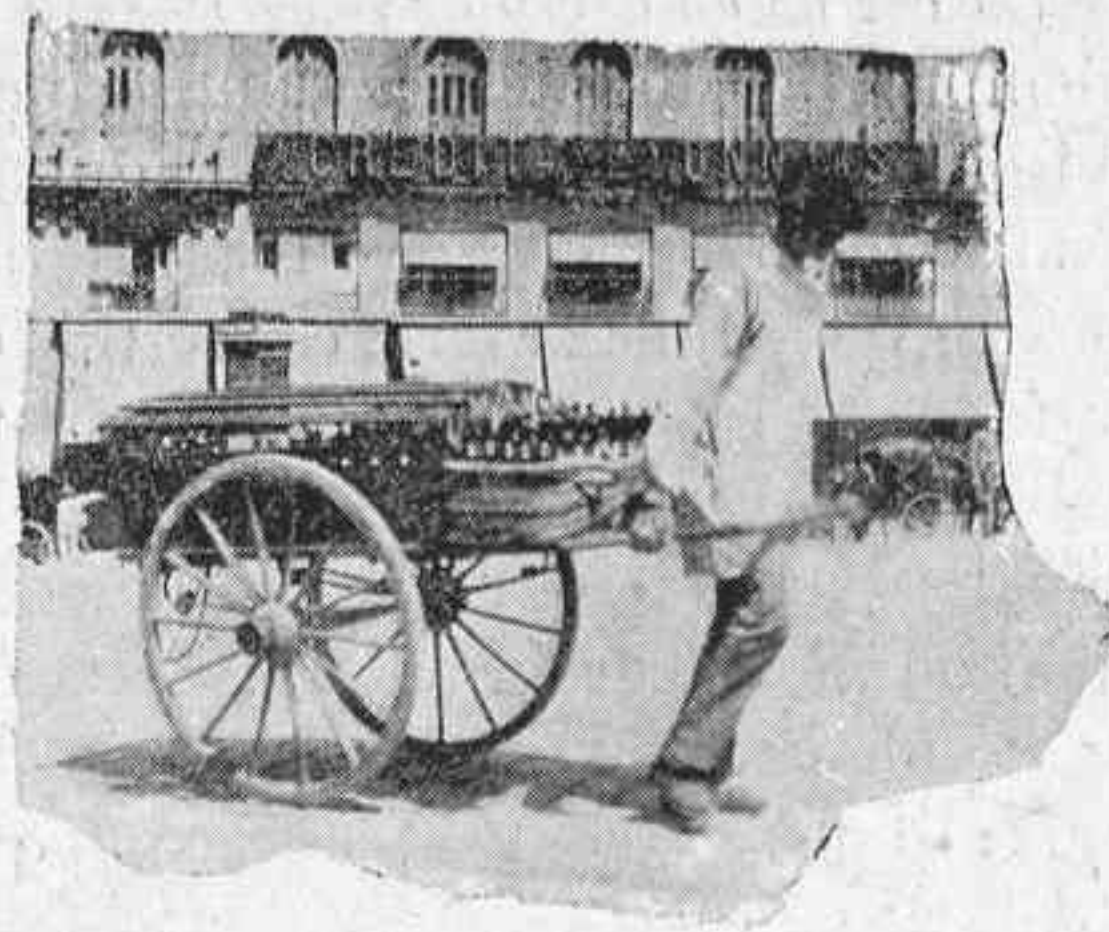


puesto un par de buenos percherones para repartir los pedidos á domicilio.

El lamento de un carrito de vinos.— Ahí va el carro de la cerveza, que siempre se está quejando de que anda despacio. ¡Pues qué no diría yo arrastrado por un zagalón! ¡Y como importancia no puede compararse conmigo! Porque él lleva esa agua sucia extranjera, y yo reparto por las casas el vino nacional, la bebida del país, sin la que no hay español que se meta la cuchara en la boca. Seis caballos hasta con penachos debieran tirar de mí, y no escucharía así los gruñidos de las cocineras porque siempre llego tarde. No se hace honor á mi categoría. ¡Soy el fruto de la uva! Quizás tienen la

culpa de esto algunos expendedores, porque no todos los carritos transportamos jugo de uva. ¡Maldita sea la química!

El suspiro del carrito del afilador.— Con mi borriquillo siempre oliscando las basuras, mi rueda de piedra roja mojada en agua y movida á cigüeña y mi afilador en mangas de camisa, recorro la población resignado y humilde, haciendo alto un millón de veces al cabo del día para arreglar tijeras y cuchillos. Y así vivo contento con sólo un pesar. El haber sido alguna vez cómplice de un crimen afilando una navaja.



(Fotografías de Asenjo.)

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

SANEAMIENTO MUNICIPAL DE MADRID



BARREDERA MECÁNICA CALLEJERA.

(Fotografía de Asenjo.)

CUADROS MADRILEÑOS



DESPACHO DE LECHE AL AIRE LIBRE, DIBUJO DE BENEDITO.

EL GLOBO «ESPAÑA»

Debido á la galantería de nuestro distinguido amigo el ilustrado comandante de Ingenieros don Francisco Echagüe, podemos dar á nuestros lectores algunas noticias de la interesante ascensión verificada á bordo del globo *España* á las doce y media de la noche del sábado 17 de Julio último.

Ante todo, bueno será que consignemos, para dejar las cosas en su lugar, que el nombre de *España* con que para esta ascensión fué bautizado el globo era provisional, pues aquél se cambia y toma el nombre de la nación á que pertenecen los que lo tripulan.

El nombre, pues, es simplemente un reclamo de la casa constructora, porque sabido es que los franceses son maestros en el arte de anunciar bien el género.

A bordo del *España*, además del constructor, Mr. Godard, tomaron pasaje el comandante de Ingenieros D. Pedro Vives, jefe de la Compañía de aerostaciones de nuestro Ejército, y el ya mencionado Sr. Echagüe, agregado militar á la Embajada española en Francia.

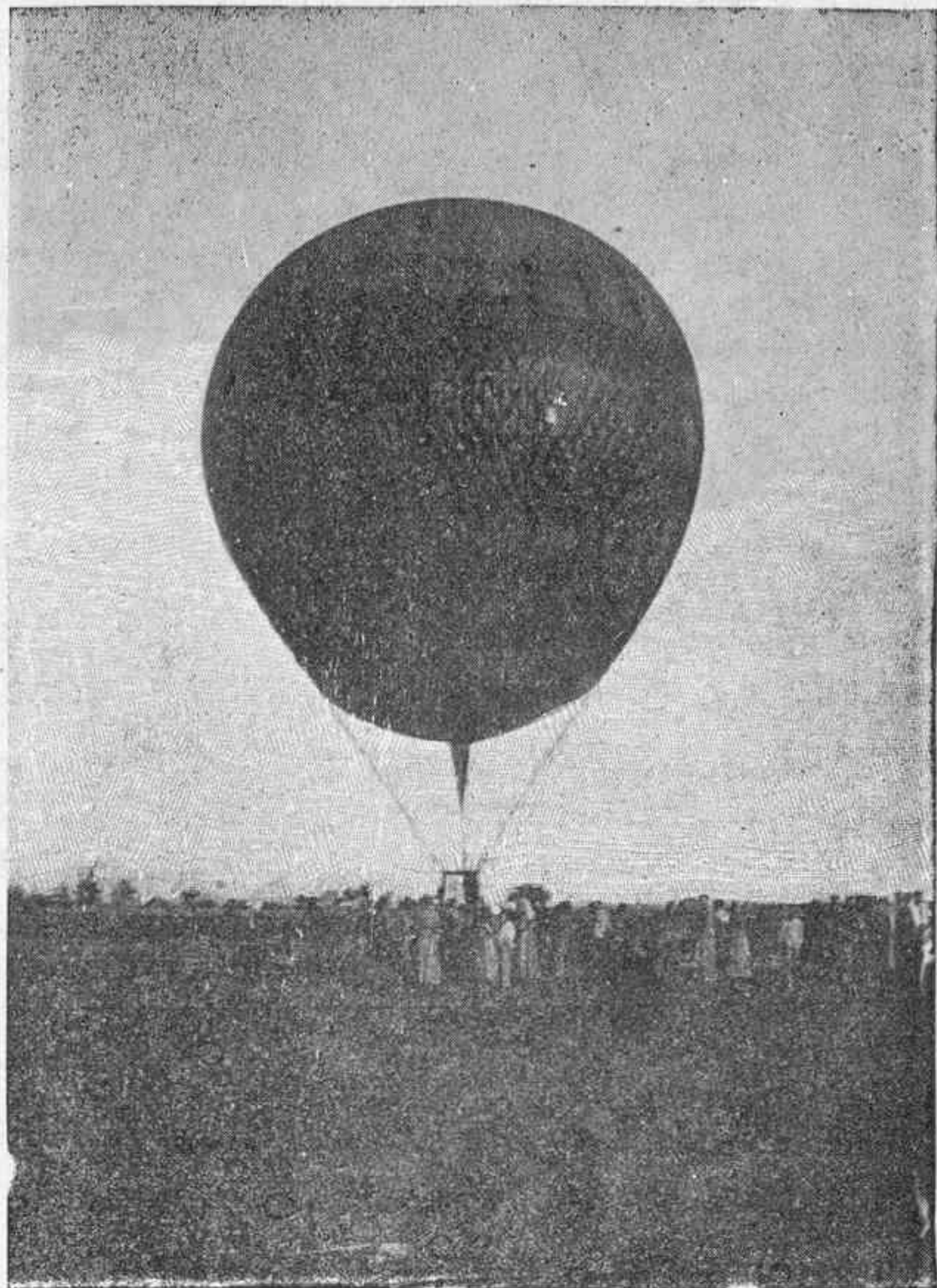
El globo partió de la Fábrica del Gas de la Villette (París) el día 17 de Julio á la hora ya consignada.

El cielo estaba totalmente despejado; la luna llena, y soplaba una ligera brisa.

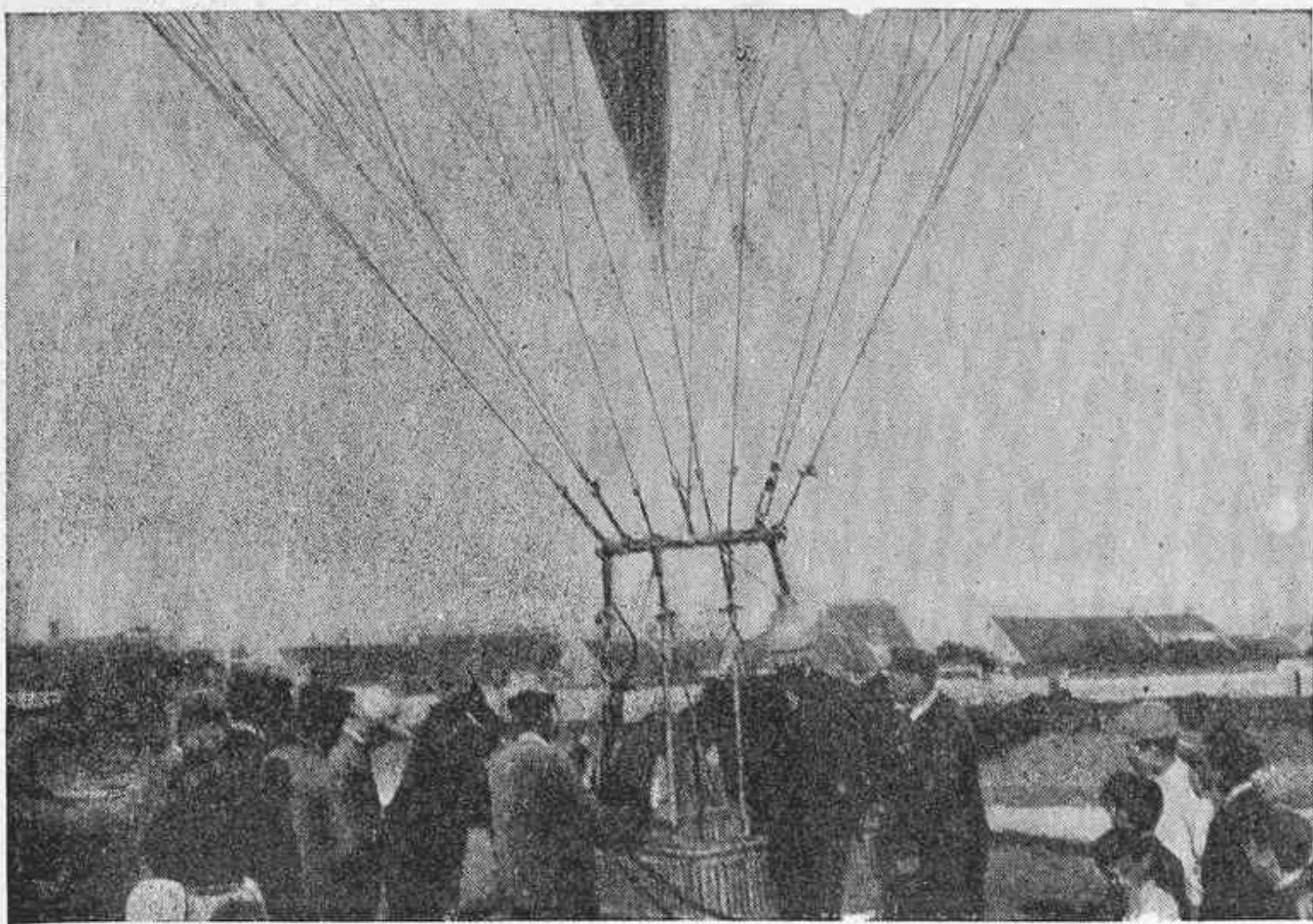
Los expedicionarios no se elevaron mucho con el fin de economizar todo el lastre posible, y á la altura de 250 metros, describiendo el diámetro que pasa justo sobre Notre-Dame, y saliendo por el Parque de Montsoury con una velocidad de 18 kilómetros, el *España* continuó felizmente su viaje, pasando sobre Montbuy y Etampes, en dirección casi recta y muy ligeramente inclinado al SO.

Aunque conservando siempre la misma altura, los accidentes del terreno colocaban frecuentemente al globo á distancia de 100 y 150 metros del suelo, y en una ocasión llegaron sus tripulantes á ponerse al habla con los empleados de una estación férrea. Éstos informaron á los intrépidos aeronautas del punto que cruzaban.

Tanto el Sr. Vives como sus compañeros de expedición no hubieran tenido necesidad de hacer esta pregunta si los reflejos de la luna hubieran tenido la intensidad suficiente para permitirles leer el mapa, y ocioso es decir que allí no podían encender luz alguna.



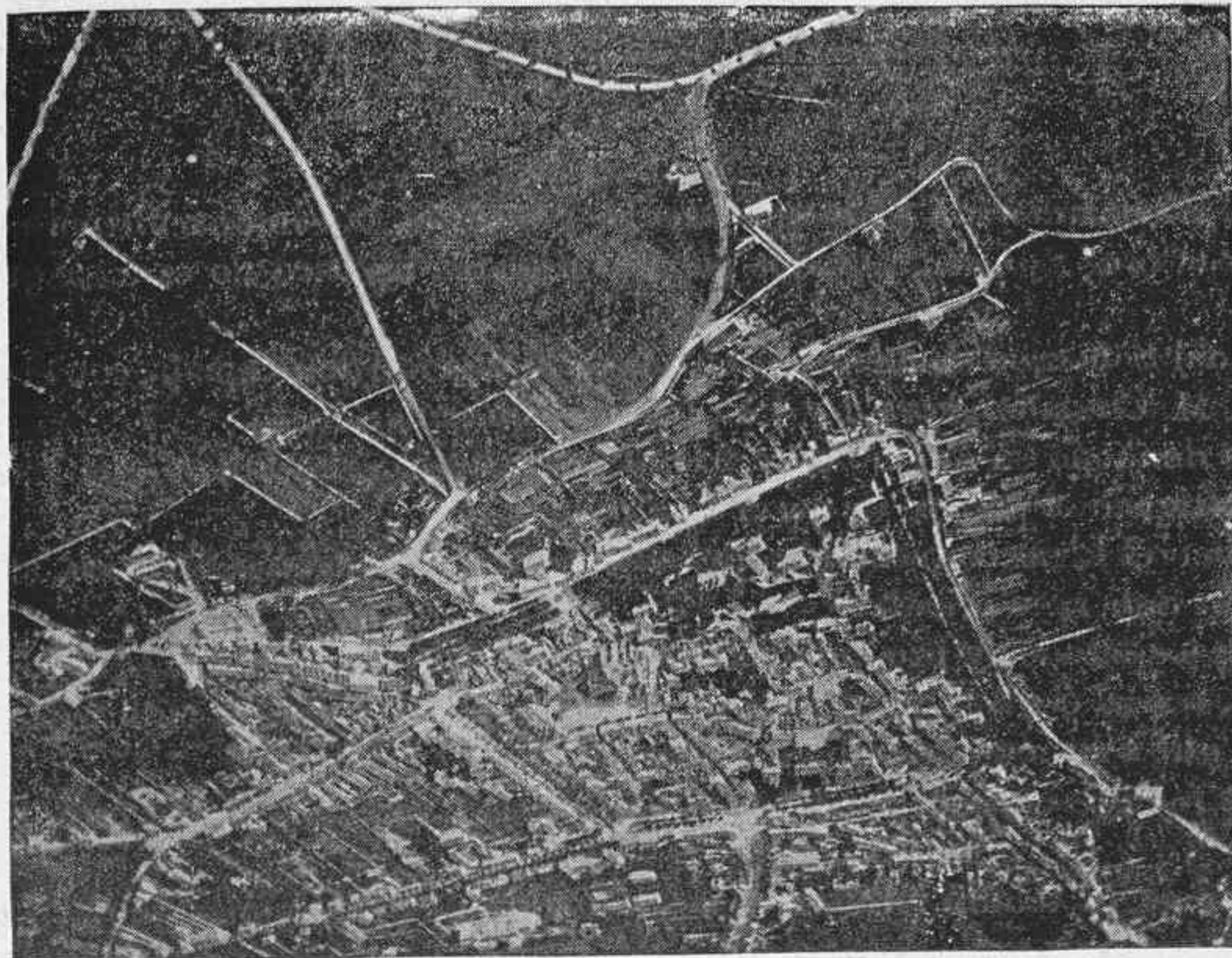
EL MOMENTO DE PARTIR.



PRIMER DESCENSO.

Para realizar la ascensión pensaron llevar una lámpara eléctrica; pero tuvieron que desistir de ello por su excesivo peso.

Poco después de amanecer entraron en el departamento del Loire, aproximándose á un pueblecillo llamado Roubres, situado á 75 kilómetros del punto de partida medidos en línea recta.



VISTA FOTOGRÁFICA DE PITHIVIERS DESDE 700 METROS DE ALTURA.

que á poco empezó á calentar, lo secó por completo, dilató el gas, dándole menor intensidad, y llenando de nuevo el globo, éste quedó con gran fuerza ascensional.

Al cabo de una hora de descanso se encontraba el *España* en condiciones de repetir la ascensión, y previo el *lâcher tout* comenzó ésta, elevándose desde los primeros momentos á una altura que varió entre 700 y 1.300 metros durante el segundo período, en que atravesó sobre Pithiviers y otros varios puntos, y más tarde la Forêt de Orleans, cuya ciudad quedó á la derecha.

Ya cerca del Loire, los expedicionarios decidieron, á eso de las nueve de la mañana, un nuevo descenso, sin que éste fuera necesario, pues aun contaba con lastre para dos ó tres horas.

Muy cerca del río y de Sully, junto á una pequeña estación llamada de Les Bordes, y ayudados por algunos curiosos que de todas direcciones acudían, lograron bajar á tierra, no sin haberla tocado tres veces con la barquilla durante la operación y de romper la cruz del ancla.

Los expedicionarios habían recorrido 195 kilómetros en ocho horas.

En el punto de descenso se verificó la desinflación del globo, operación que fué presenciada por numeroso público.

La experiencia realizada por los Sres. Vives y Echagüe ha sido de gran utilidad para la aplicación de los globos en el arte de la guerra.

Numerosos vecinos del citado pueblo auxiliaron poderosamente el descenso del *España*, durante el cual una ráfaga de aire lo sacudió violentamente contra el suelo, sin que los tripulantes sufrieran daño alguno.

Amarrado el globo convenientemente y cargada la barquilla con sacos de arena hasta completar el lastre necesario, pudieron los señores Vives, Echagüe y Godard descansar y tomar el café, que les fué ofrecido galantemente.

Al descender les quedaban nada más que 15 kilogramos de lastre, y el globo formaba grandes bolsas á consecuencia del gas perdido durante la noche y en el momento del *atterrissage*, estando además cubierto de una capa de rocío. El sol,



DESINFLECCIÓN DEL GLOBO EN SULLY.

E. QUESADA.



ACTUALIDADES

EL REY DE SIAM

Para los madrileños de pura raza, que tan aficionados son á los espectáculos gratuitos, la semana última no ha dejado nada que desear. Porque eso de tener el honor de ser visitados por un Monarca asiático no es cosa que se ve todos los días.

Así fué que, dos horas antes de la llegada del Soberano siamés, se echó á la calle la gente desocupada, con el sano propósito de tomar el sol y ver *vis-à-vis* á S. M. Chulalongkorn I y á su lucido acompañamiento.

El día era espléndido: era uno de esos días de otoño en que no hace frío ni calor; de esos, en fin, en que los elegantes aun pueden salir luciendo el esbelto talle sin el peligro de coger una pulmonía.

A las dos de la tarde, una batería colocada en el lugar conveniente hizo una salva de veintiún cañonazos, anunciando la llegada del tren real que conducía al Soberano oriental.

Pocos momentos después, y una vez hechos los saludos y presentación de rigor en tales circunstancias, el Rey de Siam, seguido de lucida y brillante comitiva, trasladóse á la residencia de nuestros Reyes, siéndole tributados por las tropas que cubrían la carrera los honores que á su regia persona correspondían.

A las tres en punto comenzó el desfile, que fué presenciado por las Cortes siamesa y española desde uno de los balcones del Palacio de Oriente.

Nuestra infant-ría, esa infantería que no tiene ni tendrá rival en el mundo, dió una prueba más de su incomparable marcialidad, arrancando frases de admiración y entusiasmo á todos los que presenciaron el acto del desfile.

El Rey de Siam y su séquito quedaron admirados de nuestro brioso ejército, que tantas y tan señaladas pruebas ha dado de su valor.

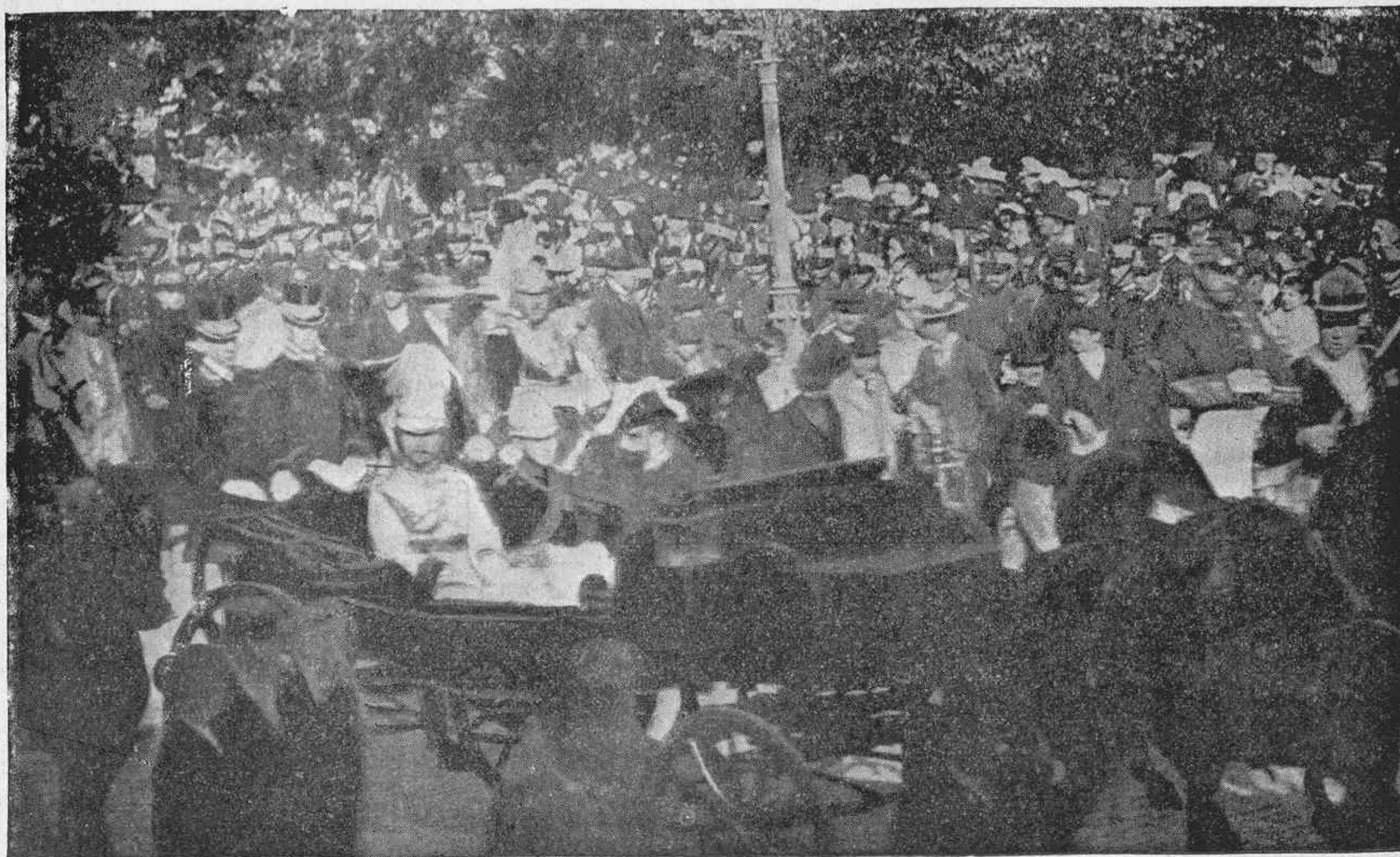
Como los periódicos diarios han reseñado con prolija minuciosidad la llegada á Madrid de Chulalongkorn I, nosotros nos limitamos únicamente á dar estos ligeros apuntes como nota de actualidad.

L. R. M.



EN LA ESTACIÓN DEL NORTE.

(Fotog. de Compañy.)



EL REY DE SIAM Y EL PRÍNCIPE HEREDERO.



EN EL BALCÓN PRINCIPAL DE PALACIO.

(Fotogs. de Medina.)

BATURRILLO

COMBINACIÓN DE LETRAS

Combinar cinco letras, de manera que nos den los siguientes significados:

1.º, Río de Cáceres; 2.º, Adjetivo (plural); 3.º, Planta; 4.º, Ave anfibia (plural); 5.º, Adjetivo; 6.º, Arbusto (plural); 7.º, Adorno con variedad de dibujos que circuye una estampa ó página impresa (plural).

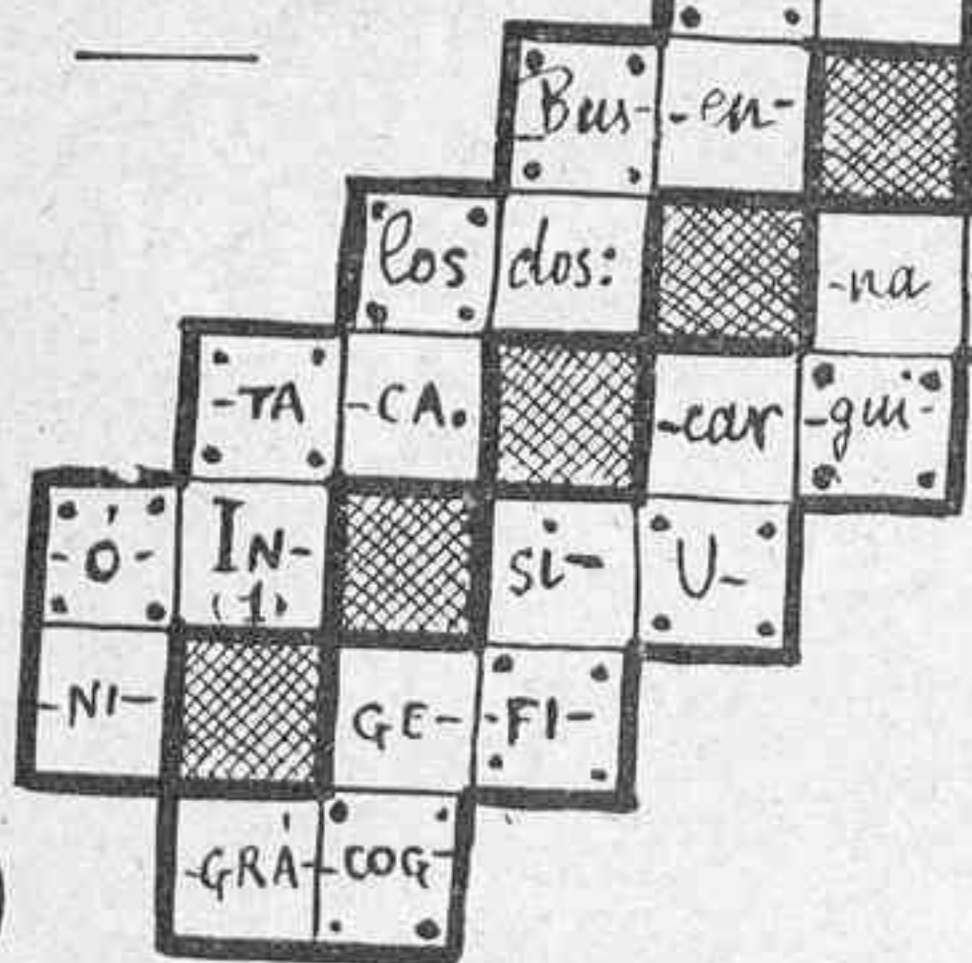
Capón en arroz.

Después de limpio, vaciado y descañonado, sujétense los muslos volviendo las patas hacia dentro, póngase con el pecho hacia abajo en una cacerola llena de caldo del puchero ó de sustancias. Luego de bien espumado se añaden setecientos gramos de arroz bien limpio y lavado, se tapa la cacerola y se deja hervir á fuego lento unas dos horas. Se pone el capón en una fuente, se quita el caldo del arroz, se acaba de componer con manteca bien en sazón y se vierte sobre el ave; si estuviese demasiado espeso, se le añade un poco de caldo.



Acaban de casarse dos novios. Al salir de la iglesia, el nuevo esposo se despide del sacerdote diciéndole:

—Hasta la otra vez, señor cura.



Empieza en la casilla num. 1. y termina en la 92.

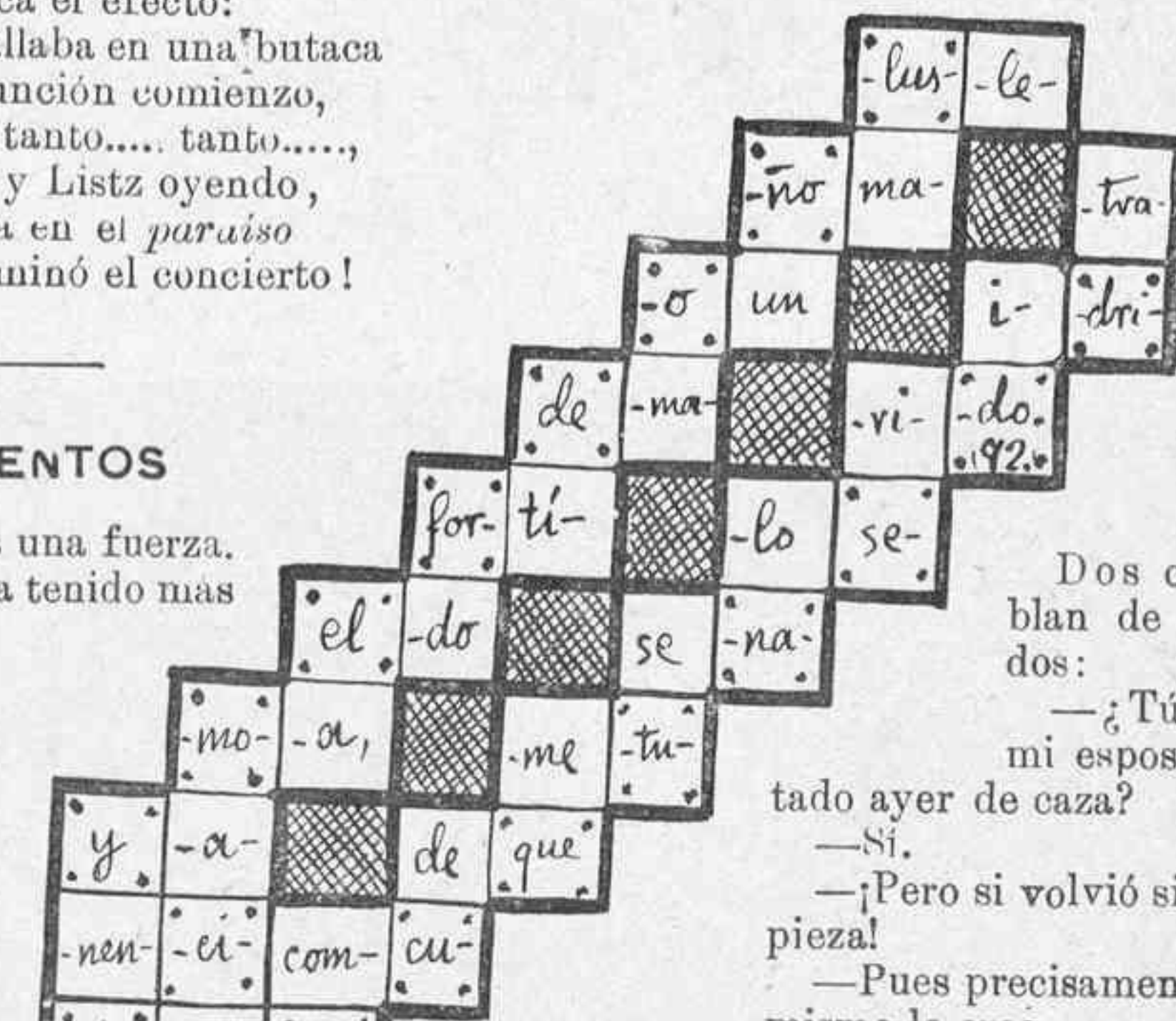
Intentó cobrar un loco una letra en un comercio, pero no se la pagaron por ir sin conocimiento.

Á un concierto asistió Blas, que es andaluz; de los buenos!, y así explicaba después de la música el efecto:

—Me hallaba en una butaca al dar la función comienzo, y me elevé tanto.... tanto...., a Wagner y Listz oyendo, ¡que estaba en el *paraíso* cuando terminó el concierto!

PENSAMIENTOS

La muerte es una fuerza. Para quien no ha tenido más actividad que la del espíritu, la tumba es la eliminación del obstáculo; haber muerto es llegar a ser omnipotente.



Hay una especie de castidad en la cólera que siente el justo contra el injusto. La imprecación puede llegar á ser tan santa como el *Hosanna*. La indignación, la honrada indignación, tiene la pureza de la virtud.

Pensar es poder, y poder es deber.

Adición, por A. Novejarque

- | | |
|---------------|----------------------|
| 7 | —Punto cardinal. |
| 6 7 | —Signo aritmético. |
| 5 6 7 | —Cuadrúpedo. |
| 4 5 6 7 | —Tiempo verbal. |
| 3 4 5 6 7 | —Ingleses. |
| 2 3 4 5 6 7 | —Efluvios. |
| 1 2 3 4 5 6 7 | —Villa de Alicante. |
| 1 2 3 4 5 6 7 | —Padecimiento. |
| 1 2 3 4 5 6 7 | —Un viernes del año. |
| 1 2 3 4 5 6 7 | —Nombre de mujer. |

Salto de Caballo

A. Novejarque

Dos casadas hablan de sus maridos:

—¿Tú crees que mi esposo haya estado ayer de caza?

—Sí.

—¡Pero si volvió sin una sola pieza!

—Pues precisamente por eso mismo lo creo.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL JEROGLÍFICO: MAUSOLO.

(Rey de Caria, célebre por su panteón.)

AL DOBLE MOSAICO ACROSTICO:

R	O	N								
O	C	A								
N	A	R	D	O						
D	A	S								
L	E	O		O	S	C	A	R		
E	F	E		A	B	O				
O	E	S	T	E		R	O	N	D	A
T	E	N		D	A	L				
E	N	E	A	S		A	L	C	O	R
A	R	A		O	L	A				
S	A	B	E	R		R	A	N	A	S
E	N	E		A	L	A				
R	E	S	T	A		S	A	L	V	A
T	A	L		V	E	R				
A	L	M	A	S		A	R	P	A	S
A	N	A		A	R	A				
S	A	M	A	R		S	A	L	T	O
A	D	O		T	O	S				
R	O	N	D	A		O	S	A		
D	E	S								
A	S	E	A	R						
A	Z	A								
R	A	M								

Á LA CHARADA COMPRIMIDA: GALLOCRESTA.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de «El Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESTORES DE RIVADENEYRA».